

Ramiro Pellitero

Prólogo del cardenal JOSÉ TOLENTINO DE MENDONÇA

Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación

Testigos de **misericordia** y **esperanza**

**Las enseñanzas del papa Francisco
para el siglo XXI**



Ramiro Pellitero (León, 1956) es sacerdote y médico. Licenciado en Medicina y Cirugía en la Universidad de Santiago de Compostela y doctor en Teología en la Universidad de Navarra, donde es profesor desde 1987. A partir de 2009 pertenece a la International Academy of Practical Theology (IAPT), sociedad interconfesional fundada en Princeton. Su obra, que abarca numerosos libros como autor y editor, se centra en la Eclesiología y la Teología pastoral.

© SAN PABLO 2025

Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid

Tel. 917 425 113

secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© Ramiro Pellitero Iglesias, 2025

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375

ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-7333-7

Depósito legal: M. 8.048-2025

Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)

Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.conlicencia.com).

Ramiro Pellitero

**Testigos
de misericordia
y esperanza**

**Las enseñanzas del papa Francisco
para el siglo XXI**

Prólogo del cardenal José Tolentino de Mendonça



Prólogo

Han pasado doce años desde aquella noche del 13 de marzo de 2013 en la que, con júbilo y expectación, escuchamos desde el balcón central de la basílica vaticana las palabras: «Hermanos y hermanas, buenas noches. Saben que el deber del cónclave es darle un obispo a Roma. Parece que mis hermanos cardenales fueron a buscarlo casi al fin del mundo», y con ellas conocimos al nuevo pontífice: el papa Francisco. Pero más que descubrir el rostro de su persona, comenzamos a percibir el semblante de su espíritu y de lo que, en tiempo futuro, sería su pontificado, pues, con una mirada retrospectiva, luego de estos doce años, hoy podemos afirmar que la cercanía, la claridad y la franqueza de aquellas palabras no fueron únicamente la peculiaridad de un primer saludo, sino la característica distintiva y permanente de todo un camino programático. Prueba de ello la tenemos, precisamente, en el primer documento de su pontificado: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, publicada en noviembre de 2013 y dirigida a todos, consagrados y no consagrados, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. En ella –como



quien abre las puertas de su corazón— el Santo Padre dejaba ver ya lo que serían los pilares sobre los cuales se desarrollarían su magisterio y su guía pastoral. Una especie de clave de lectura de su pontificado y sus prioridades.

De entre los muchos rasgos propios que es posible reconocer en las enseñanzas del papa Francisco, yo quisiera detenerme y destacar ahora solo uno de ellos: la dimensión de la belleza.

Partiendo siempre de la *Evangelii gaudium*, el Santo Padre enseña que «todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio» (n. 36). Y añade: «En este núcleo fundamental lo que resplandece es *la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*» (n. 36). En consecuencia, afirma luego: «Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (n. 167).

Así, la dimensión de la belleza abre al sentido completo y unitario de la vida y, en perspectiva cristiana, acompaña a la fe, a la esperanza y al amor. Pertenece al cristocentrismo trinitario, el cual constituye el núcleo del mensaje evangélico, hasta el punto de que «todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús» (n. 167), y representa, por ello mismo, una tarea necesaria en la transmisión de la fe, en la que «no se trata de fomentar un relativismo estético [...], sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado» (n. 167).

La belleza del mensaje cristiano brilla, pues, en las enseñanzas del papa Francisco, y es posible apreciarlo a través de las líneas de este libro. El papa no solo habla de la belleza como un mero principio antropológico o educativo, en abstracto o en general,

sino que la presenta encarnada realmente en los distintos aspectos de la fe, de la liturgia y de la vida cristiana cotidiana en la Iglesia y en el mundo. La fe nos viene por la predicación de la Palabra de Dios (Rom 10,17), sí, mas la predicación de Cristo está inundada de belleza ya desde el primerísimo momento en la sinagoga de Nazaret: su mensaje es de alegría y de liberación, de luz, de curación y de consuelo, a la vez que de asombro y admiración (cf Lc 4,16-22). La transmisión, la educación y la vivencia de la fe han de estar permeadas, por tanto, de belleza –señala el Santo Padre–.

Desde la belleza podemos recuperar el asombro ante la contemplación del mundo creado, lo cual nos conduce al agradecimiento y la alabanza, pues lo creado porta «la firma de Dios» y «a través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al Autor» (Sab 13,5); pero, al mismo tiempo, nos prepara para la atención, el respeto y el cuidado de la tierra al servicio de todos, ayudándonos a no caer en los excesos de quien, desatinadamente, se piensa patrón o dueño, y no custodio y administrador: «Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador» (LS 11).

A la luz de la belleza comprendemos en qué consiste la vida moral cristiana, a saber: en encarnar –hacer vida de nuestra vida– los sentimientos y las actitudes de Cristo, de modo que, dando testimonio de Él, nos convirtamos en «otros Cristos» que, por amor, ofrecen la vida en el día a día de las familias, los trabajos, los estudios y descansos. Y, también, gracias a la belleza podemos llegar a comprender cómo se alcanza la madurez del amor en cada una de las vocaciones cristianas, en el matrimonio o en el celibato, a través de esas grandes vías que son tanto el laicado como el ministerio ordenado, así como la vida consagrada. Por

eso es necesario que el signo de la belleza resplandezca en la formación de los jóvenes y en la propuesta vocacional.

En la historia más grande y más bella que merece ser contada, es decir, la historia del amor de Dios por nosotros, conviene recordar siempre que se trata de una historia real, que se renueva y nos renueva cada mañana, y que muy especialmente se actualiza hoy para todos y cada uno de nosotros a través del ofrecimiento misericordioso de la salvación en este Año Jubilar. La belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado resplandece con mayor intensidad para todos aquellos que realizan este «peregrinaje de esperanza». Y es que, percibir la belleza con la que Dios nos ama y nos perdona, además de impulsarnos a tratar a los demás de la misma manera, es decir, con misericordia y compasión, con cercanía y espíritu de servicio, nos ayuda, también, a no caer en el grave peligro que representa la vivencia de «un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que Él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida» (DN 88).

En la homilía para el Jubileo de los Artistas y del Mundo de la Cultura –que en nombre del papa Francisco leí en la basílica de San Pedro– el Santo Padre expresó que los artistas están llamados a ser «custodios de las bienaventuranzas y de la belleza». «Ustedes, artistas y personas de cultura –dice el papa–, están llamados a ser testigos de la visión revolucionaria de las bienaventuranzas. Su misión no solo es crear belleza, sino revelar la verdad, la bondad y la belleza escondidas en los pliegues de la historia, dar voz a quien no tiene voz, transformar el dolor en esperanza»¹. Y un

¹ PAPA FRANCISCO, *Homilía del Santo Padre Francisco leída por el cardenal José Tolentino de Mendonça, en ocasión del Jubileo de los Artistas y del Mundo de la Cultura*, basílica de San Pedro, 16-II-2025.

poco más adelante añade: «El arte auténtico –y esto, diría yo, sirve también para la obra de arte que ha de ser la vida de cada persona– es siempre un encuentro con el misterio, con la belleza que nos supera, con el dolor que nos interroga, con la verdad que nos llama»². Por ello –concluye el papa–, «educar en la belleza significa educar en la esperanza»³, que nunca está separada del drama de la existencia, de las fatigas de la vida y de los desafíos de nuestro tiempo.

De hecho, con motivo de la celebración de la primera asamblea plenaria del Dicasterio para la Cultura y la Educación, el papa Francisco dirigió estas palabras a todos los participantes, subrayando la urgencia de la esperanza: «Deshagámonos de toda carga de pesimismo; el pesimismo no es cristiano. Converjamos, con todas nuestras fuerzas, para liberar al ser humano de la sombra del nihilismo, que es quizás la plaga más peligrosa de la cultura actual, porque es la que pretende borrar la esperanza. Y no lo olvidemos: la esperanza no decepciona, es la fuerza. Esa imagen del ancla: la esperanza no defrauda»⁴.

El mensaje del Evangelio, cuyo centro es Cristo y la vida con Él, es, pues, un mensaje de belleza que colma de esperanza el corazón del hombre, y nosotros hemos de hacerle eco. Por ello, pienso que este libro, *Testigos de misericordia y esperanza*, puede ser una buena herramienta para esa tarea.

+ CARD. JOSÉ TOLENTINO MENDONÇA
 Prefecto del Dicasterio
 para la Cultura y la Educación

² *Ib.*

³ *Ib.*

⁴ PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la primera asamblea plenaria del Dicasterio para la Cultura y la Educación*, Sala Clementina, 21-XI-2024.

Presentación

Dice el Concilio Vaticano II que «el plan de la revelación se realiza con hechos y palabras»¹. Esto puede verse en relación con el modo en que revelamos nuestra única y personal identidad: mediante la acción y el discurso². En la perspectiva cristiana, la pedagogía de Dios se ha adecuando a nuestro modo de ser y de enseñar.

También el papa Francisco ha querido enseñar mediante «gestos y palabras». Ante todo, y esto ha revolucionado la percepción del papado, con su estilo sencillo, humano y cercano. Acompañado por sus gestos, su mensaje de misericordia y amor ha tocado tanto a creyentes como a no creyentes. Este es su modo de enseñar, tratando de imitar y continuar la pedagogía divina: «El estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura»³.

¹ Const. Dogm. *Dei Verbum*, 2.

² «Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano...» (H. ARENDT, *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, etc. 2003, 208).

³ AG 29-IX-2021. Un trinomio que ha repetido con frecuencia.



El magisterio del papa tiene, así, un *carácter pastoral* o evangelizador. No solamente por una cuestión de principio (es el papa); sino también por el estilo y los contenidos de sus enseñanzas.

Sus palabras son una llamada para los cristianos a vivir de forma activa la fe, a promover la justicia social y cuidar del medioambiente, a mostrar con hechos la compasión hacia los más frágiles y desprotegidos, y a acoger a los lejanos. Vivir nosotros el Evangelio, en palabras y obras.

De esta manera, Francisco se ha convertido en una figura de esperanza en un mundo dividido y un faro en tiempos de incertidumbre, ofreciendo un mensaje de unidad y reconciliación. Su liderazgo espiritual trasciende fronteras y levanta puentes entre culturas y religiones.

El papa ha combinado la riqueza de la tradición católica con una visión renovadora que responde a los desafíos del mundo actual. Sus enseñanzas no solo confirman los contenidos y criterios fundamentales de la fe cristiana. En diálogo con las realidades contemporáneas, plantean, con *profundidad realista*, qué debemos hacer, aquí y ahora, para madurar y crecer como personas, como sociedad, como civilización.

Señala el sucesor de Pedro que la escucha es decisiva para el diálogo, la comprensión y la construcción de una cultura de paz. La escucha activa y empática permite encontrarse con el otro en su dignidad y necesidades, favoreciendo el encuentro genuino y el respeto mutuo. Es una herramienta clave para promover la equidad social y fortalecer la fraternidad en el mundo. El papa destaca que solo a través de la escucha profunda podemos superar la indiferencia y la división, avanzando en una armonía que respete la diversidad.

Según enseña Francisco, el discernimiento es una práctica esencial para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios en la complejidad de nuestro tiempo. Implica un proceso constante de reflexión, oración y acompañamiento, tanto personal como co-

munitario, para tomar decisiones que estén guiadas por el Espíritu Santo, que sean coherentes con el Evangelio y favorezcan la vida en las familias y en sociedad.

Este enfoque pastoral se manifiesta en su llamada a una Iglesia más inclusiva, sinodal y atenta a las realidades concretas de las personas, especialmente los más necesitados.

Muchos han destacado «gestos y palabras» del papa, así como las fuentes y raíces de su pensamiento.

Este libro busca ayudar al lector a entender y vivir el mensaje de Francisco en la propia vida. Es un esfuerzo por presentar, en una visión de conjunto y como en un mapa, sus enseñanzas más significativas, que invitan a la meditación, la acción y la esperanza.

Un mapa debe reflejar la realidad del paisaje o del lugar, mostrar los caminos anchos y distinguirlos de los senderos, señalar las fuentes y marcar las montañas, mostrar los distintos niveles del terreno.

En un plano de una ciudad buscamos lo que vale la pena visitar. Y se agradecen referencias históricas o culturales. ¿Cuándo se constituyó este lugar y qué acontecimientos han marcado su historia? ¿Qué figuras relevantes vivieron aquí? ¿Qué aportaron a sus vecinos y al mundo?

La trama sustancial de nuestro mapa está constituida por las audiencias generales o catequesis del papa Bergoglio durante los miércoles, dirigidas a un público amplio y heterogéneo.

Intercalamos referencias a las encíclicas y exhortaciones, cartas, mensajes, discursos y otros textos que recogen las enseñanzas fundamentales de Francisco.

Nuestra fuente principal ha sido el sitio web del vaticano (vatican.va), al que va nuestro agradecimiento por su inapreciable servicio de documentación y comunicación.

Mientras se concluye este libro, el papa desarrolla un nuevo ciclo de catequesis durante el Jubileo 2025: «Jesucristo, nuestra esperanza». Pero ha necesitado pasar por el hospital. Desde allí,

en una situación que llegó a ser crítica, ha seguido ofreciendo su testimonio.

Mientras elevamos nuestras plegarias por su salud, invocamos a Aquel que es nuestro camino, verdad y vida, para que quiera hacernos *testigos de misericordia y esperanza*.

Pamplona, 19 de marzo.

Solemnidad de San José.

Año Jubilar 2025.

EL AUTOR

Introducción.

De Pedro a Francisco y vuelta

Y ahora, comenzamos este camino: obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. *(Del primer saludo en el balcón central de la basílica vaticana, 13-III-2013).*

En 1209 el papa Inocencio III tuvo un sueño: la basílica de Letrán se inclinaba, hasta casi desplomarse. Un religioso la sostenía. Francisco de Asís le había presentado su regla y el papa se había extrañado por su rigor. El papa le dijo: «Ruega a Dios que nos manifieste su voluntad. Cuando la conozcamos, te podremos responder con toda seguridad». El papa interpretó, por ese sueño, que debía aprobar la regla. Francisco sostiene la Iglesia. Así lo pintó bellamente Giotto, en la basílica de San Francisco de Asís (h. 1290-1300).

El 13 de marzo de 2013 el hasta entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio era elegido papa, to-



mando el nombre de Francisco. No parecía aventurado ver en ello una orientación hacia la caridad y el amor a los más necesitados que caracterizaba al *poverello*.

De Roma al fin del mundo

Los cardenales han querido elegir a este primer papa no europeo desde hace más de mil años. Él mismo lo ha señalado en sus primeras palabras, como bromeando: parece que los cardenales han ido a buscar al nuevo obispo de Roma «casi al fin del mundo», en referencia a su país de origen, Argentina¹. Quizá porque la Iglesia se sabe y se siente llamada a ir lejos –a las periferias, dirá luego tantas veces–, para retomar fuerzas y poder llevar más allá el anuncio de Cristo.

Después de pedir oraciones por Benedicto XVI², inmediatamente ha manifestado su conciencia de ser el obispo de Roma que invita a acompañarlo en su ministerio y en el camino que recorre esa Iglesia, cabeza de la comunión de las Iglesias: «Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros».

Así es, porque el papa es el padre común de esta familia de Dios en Roma y en el mundo, familia que es germen de fraternidad universal.

¹ Entre otras fuentes de primera mano sobre su vida, ver PAPA FRANCISCO (CON FABIO MARCHESI RAGONA), *Vida: Mi historia a través de la Historia*, HarperCollins Ibérica, Madrid 2024; también PAPA FRANCISCO (CON CARLO MUSSO), *Esperanza: la autobiografía*, Plaza & Janés, Madrid 2025. Para una introducción a su figura en el contexto cultural, cf M. FAZIO, *El papa Francisco: claves de su pensamiento*, Rialp, Madrid 2013.

² Cf PAPA FRANCISCO (CON JAVIER MARTÍNEZ BROCAL), *El sucesor. Mis recuerdos de Benedicto XVI*, Planeta, Barcelona 2024.

A continuación ha pedido: «Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad». Y ha añadido: «Deseo que este camino sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa».

Antes de dar la bendición a los presentes y a todas las personas de buena voluntad, ha solicitado la oración para sí mismo —«la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su obispo»—, inclinándose y dejando unos minutos de silencio. Mientras, las cámaras recogían los rostros de la multitud concentrada, efectivamente, en oración.

Pedro —por medio de los cardenales electores— había ido a buscar a Francisco para sucederle en su ministerio al frente de la Iglesia. Y Francisco era consciente de volver a llevar el peso de Pedro. Esta tarea es entretenida —reconocerá luego, con esas o similares palabras—, pero no es fácil.

El lema de su escudo episcopal, y ahora papal, es *miserando atque eligendo* («lo miró con misericordia y lo eligió»), palabras con las que san Beda el Venerable, gran historiador de los primeros anglosajones (siglos VII-VIII), vinculaba la elección de san Mateo a la misericordia de Dios.

El hecho de que Francisco fuera un papa de América Latina apuntaba a la savia renovadora que supone el *continente de la esperanza*, como lo llamó Pablo VI en 1968. Esperanza para la Iglesia, siempre viva, según decía Benedicto XVI.

Confirmación en la fe y en la unidad, fraternidad, oración y nueva evangelización, continuidad y renovación, misericordia y esperanza pueden considerarse los acordes principales del pontificado de Francisco.

¿Cómo se compondrán esos acordes para formar la sinfonía de las enseñanzas durante su pontificado?

Custodiar y servir

En su primera misa en la Capilla Sixtina con los cardenales³ se leyó el pasaje evangélico de la confesión de Pedro⁴. Y observó Francisco: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor».

El papa confesará más adelante, en diversas ocasiones, su pena por los niños que no saben hacer la señal de la cruz⁵.

Cinco días después, en el inicio oficial de su tarea, tomando pie de la vida de san José, el papa Francisco desgrana cómo entiende su ministerio, en paralelo a la misión del santo patriarca y en el contexto de algo que corresponde a todos: «Custodiar» y «servir».

El ministerio del papa se sitúa al servicio de la vida cristiana. La vida cristiana está al servicio de todos y del mundo creado. Y toda persona encuentra también ahí –en el cuidado y en el servicio– el sentido de su vida: custodiar los dones de Dios, cosa que solo puede hacerse con amor.

Observa el ya sucesor de Pedro que en san José «vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo». Y por eso nos invita: «Custodiemos a Cristo en nuestra vida, para custodiar a los demás y para salvaguardar la creación».

Para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de

³ Cf *Homilía*, 14-III-2013.

⁴ Cf Mt 16,13-20 y pasajes paralelos.

⁵ En relación con la cruz, cabe destacar, entre las enseñanzas del papa, el *viacrucis* que él mismo escribió y que se leyó en el coliseo de Roma, el 20-III-2024.

donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura⁶.

Con estas primeras enseñanzas, Francisco expresa cómo concibe el ministerio de Pedro:

Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz⁷.

En la última parte de la homilía apela a *la esperanza*, en la que Abrahán se apoyó⁸:

Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor, es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abrahán, como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Ahora el papa Bergoglio es el sucesor de Pedro y, por tanto, la roca firme sobre la que Cristo quiere seguir edificando su Iglesia en el mundo. ¿Cómo se manifestará la firmeza de esa roca? Así lo entiende Francisco:

[El papa] debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para

⁶ *Homilía*, 19-III-2013.

⁷ *Ib.* Cf, al respecto, J. BERGOGLIO, *El verdadero poder es el servicio*, Claretiana, Buenos Aires 2006.

⁸ Cf Rom 4,18.

custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado⁹. Solo el que sirve con amor sabe custodiar.

⁹Cf Mt 25,31-46.



Índice

Abreviaturas.....	7
Prólogo del cardenal José Tolentino de Mendonça.....	9
Presentación.....	15
Introducción. <i>De Pedro a Francisco y vuelta</i>	19
De Roma al fin del mundo.....	20
Custodiar y servir.....	22
1. Fe, esperanza y caridad: tres hermanas inseparables....	25
Tres hermanas que caminan juntas.....	25
La fe, luz que hace vivir.....	29
El amor y la misericordia.....	40
Peregrinos de esperanza.....	57
2. El misterio de la Iglesia, madre fecunda.....	61
La Iglesia, familia de Dios.....	61
La Iglesia es madre como María.....	65
La Iglesia es Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo.....	71
La Iglesia es una, santa, católica y apostólica.....	80
Comunión «de los santos en las cosas santas».....	85
La sinodalidad: comunión «en camino».....	90

3. La belleza de la liturgia y los sacramentos:	
nuestro encuentro con Cristo	107
Necesidad de la formación litúrgica.....	107
El Bautismo, nacimiento a una vida nueva.....	116
La Confirmación, sacramento del testimonio.....	119
La Eucaristía, sacramento del amor	121
Los «sacramentos de curación» y de «servicio a la comunidad»	127
4. La moral cristiana, respuesta al Dios amante	133
Buscar a Cristo en el Decálogo.....	133
Las bienaventuranzas: el camino para alcanzar la alegría	143
Caminar y madurar en la libertad cristiana (Carta a los gálatas)	148
El discernimiento del corazón	164
Una «catedral viviente» (catequesis sobre los vicios y las virtudes)	170
5. La oración, escuela del corazón, y la santidad	179
Catequesis sobre el Padrenuestro	179
La santidad, también en «la puerta de al lado»	196
La santidad pasa por el Corazón de Jesús	200
«Con corazón de padre» (san José).....	206
Confianza en Dios y misión cristiana (santa Teresa del Niño Jesús)	217
6. La alegría de evangelizar	225
Hacia una conversión evangelizadora	225
Pasión por la evangelización.....	235
Los «hechos evangelizadores» de los apóstoles	243
Sobre la Palabra de Dios en la vida cristiana y en la evangelización	252

7. Llegar a todos	263
El camino del ecumenismo	263
La dimensión misionera, programa y paradigma de la vida cristiana.....	271
El diálogo interreligioso al servicio de la paz	279
Teología de rodillas	289
8. Diálogo, fraternidad, cuidado	301
La dimensión social del mensaje cristiano	301
La «inclusión social de los pobres» a la luz del Evangelio	307
Enfermos, ancianos, migrantes.....	313
Hacia una cultura de la paz	319
Fraternidad universal y amistad social	325
El cuidado de la «casa común».....	331
9. Hacer del mundo una familia	339
La alegría del amor en la familia	339
Los jóvenes, la fe y la vida en plenitud.....	345
Educación y «pacto educativo»	360
La comunicación al servicio de la justicia y la solidaridad.....	363
Índice analítico	369
Índice onomástico	385

Desde su elección en el año 2013, el papa Francisco se ha caracterizado por su deseo de transmitir la belleza del Evangelio. Y lo ha hecho no solo a través de palabras, sino también de gestos. Su estilo, sencillo, cercano y humilde, ha impresionado tanto a creyentes como a no creyentes. Este libro se propone ofrecer una síntesis de su Magisterio en diversas materias (la Iglesia, la liturgia, la moral cristiana, la oración...) y, a partir de ahí, presentar una serie de reflexiones que nos permitan aplicar el mensaje papal en nuestro día a día, para vivir el Evangelio de forma activa y ser «testigos de misericordia y esperanza» en tiempos de incertidumbre.

